

caracterizar la filosofía: En un trabajo científico, cuando se registra un resultado es porque ha sido verificado. Su prueba es siempre posible. En las investigaciones filosóficas, al contrario, no puede haber verificación. Toda especulación filosófica es de *carácter hipotético*: puede ser muy *verosímil*, pero no es posible dar una prueba que suprima toda razón de duda.

Digamos, en fin, cuál es la diferencia capital que separará siempre la filosofía y las ciencias. Estas tratan ante todo de darnos una representación fiel de la naturaleza, sin preocuparse de las consecuencias que dicha representación pueda tener relativamente a nosotros. Las ciencias procuran ser tan *objetivas*, tan *poco humanas y antropomórficas* como sea posible. No se preocupan — y no deben preocuparse, so pena de introducir la *prevención y el error* — de nuestros deseos, de nuestro destino, de nuestra felicidad o desgracia. El hombre es para ellas un conjunto de fenómenos que hay que explicar, como todos los otros, y nada más. Por tanto, no pueden ellas responder a una multitud de necesidades interiores y de tendencias que la reflexión descubre en nosotros, aunque sí puedan suministrar indicaciones preciosas para esta respuesta. Al lado de las ciencias particulares, hay por consiguiente lugar para otra tarea, hecha desde otro punto de vista: *el punto de vista humano*, poniendo al hombre por centro y buscando la *guía de su conducta* y la *orientación de sus aspiraciones*. Esta es la tarea de la filosofía. En vez de considerar la naturaleza como un objeto por fotografiar, la considera como el medio en que tenemos que obrar. Todos nuestros esfuerzos, todos nuestros estudios no valen, en suma, sino por la luz que arrojan sobre nosotros mismos, sobre nuestro destino y la mejor manera de ejercer nuestra actividad.

A Rey, *Leçons élémentaires de psychologie et de philosophie*, París, 1908.

V. LAFOSSE

Traducción libre de E. J. R.